

La historia lingüística andina: una visión de consenso en transformación

Willem F.H. Adelaar
Universidad de Leiden
w.f.h.adelaar@hum.leidenuniv.nl

Resumen

La investigación histórica y lingüística de las lenguas andinas ha sido el objeto de un consenso relativamente general durante varias décadas. La presente contribución se propone dar un inventario de unas propuestas recientes de carácter radical, que ponen en cuestión los fundamentos de aquel consenso. Concluimos que algunas de las nuevas propuestas aportan ideas positivas e innovadoras, pero que también plantean nuevas interrogantes y cuestiones que parecían solucionadas.

Palabras clave: lenguas andinas, fuerzas motrices, expansión marítima, lingüística areal, historia social.

1. Introducción

Cada campo de investigación científica suele atravesar momentos tanto de estabilidad como de transformación. La visión académica del desarrollo histórico y social de las lenguas andinas ha sido marcada por un largo período de estabilidad y consenso. Aquella visión se basaba principalmente en los resultados de los estudios dialectológicos, descriptivos y reconstitutivos, relacionados con el quechua y con el aimara, que fueron realizados durante las décadas del 1960-80, y en la interpretación de las mismas en un contexto (etno) histórico, arqueológico y social. La visión de consenso, que llegó a imponerse en aquel período, procuró desplazar una interpretación tradicional de inspiración ideológica, que tomaba como punto de referencia la situación de predominancia de algunas de las variedades quechuas y aimaras más robustas en la actualidad. Así se solía atribuir el origen del quechua a la región del Cuzco, la cuna del incanato, y se asociaba el aimara con la cultura Tiahuanaco, posiciones que reflejan la convicción de los pobladores actuales establecidos en aquellos lugares. Estas perspectivas tradicionalistas quedaron demolidas como resultado de la investigación sincrónica y diacrónica de las lenguas andinas, aunque sigan teniendo adeptos hasta el día de hoy.

La visión de consenso coloca los orígenes de ambos grupos lingüísticos en una posición geográfica que queda mucho más al norte, en el Perú central y zonas confines, y a pesar de existir diferencias de opinión sobre algunas particularidades específicas, la misma fue adoptada como una especie de “estado de la cuestión”, que forma parte de programas de enseñanza escolares y uni-

versitarios y de información enciclopédica ampliamente distribuida en relación con las lenguas andinas.

Sin embargo, desde la década del 2000, las suposiciones básicas de la historia lingüístico-social andina han llegado a ser cuestionadas desde varios ángulos, lo que ha resultado en un ambiente académico lleno de contradicciones y de confianza decreciente. Por supuesto, la práctica de replantear periódicamente las ideas prevaletentes de un campo de investigación científica puede tener un efecto saludable, siempre y cuando se examine minuciosamente el fundamento empírico de los puntos de vista existentes a la luz de nuevos hallazgos y de nuevas interpretaciones. En las páginas siguientes presentamos, en términos muy generales, un inventario de los principales componentes de la visión de consenso vigente hasta hace poco, así como de algunas nuevas propuestas y críticas que han llegado a modificar o a contradecir aquel consenso en años recientes. Veremos que algunas de estas propuestas y críticas han venido a enriquecer nuestro entendimiento del pasado andino, pero que al mismo tiempo han generado nuevas preguntas de orden fundamental.

2. La visión del consenso

Para apreciar la importancia de las ideas y conceptos nuevos que en años recientes han llegado a perturbar la estabilidad del campo de la historia social de las lenguas andinas es necesario esbozar una idea general, aunque sea incompleta, de los elementos que formaban parte del consenso relativo a este tema. Veamos el siguiente inventario de los principales elementos que caracterizan esta visión general.

(a) El quechua, inicialmente unido pero con una creciente diversificación interna, se ubicaba en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era en el Perú central, en una zona más o menos compacta, que hubiera abarcado sectores de la sierra y de los valles costeros (cf. Cerrón-Palomino 2013: 304). El dominio del aimara, tal vez más diferenciado lingüísticamente, colindaba con el sur de la zona quechua, a lo largo del nexo Ayacucho-Nazca. Una consideración esencial, según esta perspectiva, es que los dos grupos idiomáticos conservaban sus territorios distintos e intactos, aunque se admitiera cierto grado de superposición principalmente en la región de Yauyos (Torero 1970: 256-261).

(b) Posteriormente, el aimara (o *aru* en la terminología de Torero) avanzó hacia el sur, sea bajo la presión de las variedades más sureñas del quechua (la rama quechua II), sea por su propio dinamismo. Al final, hablantes de aimara llegaron a ocupar una gran parte del Altiplano y casi todo el sector andino de lo que ahora es Bolivia, acorralando los grupos puquinas y uru-chipaya-hablantes ya presentes en aquella región. Esta expansión, poco visible en el campo arqueológico, se habría producido durante el Intermedio Tardío (ca. 1000-1400 C.E.). Durante la segunda mitad del siglo XVI el aimara, en distintas variedades escasamente documentadas, aún se mantenía en gran parte de su territorio original (incluyendo partes del departamento de Ayacucho). Subsecuentemente, el quechua II, al comienzo favorecido por los Incas (ca. 1400-1530 C.E.) y luego por los Españoles, logró desalojar al aimara de sus territorios ancestrales o nuevamente conquistados, dejándole solamente la mayor parte del Altiplano con algunas zonas adyacentes en las laderas andinas de la costa pacífica. Sólo en la región de Yauyos (sureste del departamento de Lima) se mantuvo el jaqaru-kawki, lengua

genéticamente relacionada con el aimara, hasta el día presente. (Algunas otras variedades del conjunto lingüístico aimara se mantuvieron en el Perú central hasta el siglo XX).

(c) El quechua constituye una familia de lenguas, que se agrupan en dos conjuntos dialectales. Los mismos reflejan una bipartición temprana del grupo en su totalidad, un hecho que se encuentra establecido de manera inequívoca en los trabajos dialectológicos de Parker (1963) y de Torero (1964, 1968, 1970, 2002, etc.). A las publicaciones iniciales de estos autores se deben las denominaciones quechua B y A (Parker 1963), y quechua I y II (Torero 1964), respectivamente, para las dos ramas dialectales. A partir de estos trabajos pioneros, la particularidad lingüística de los dos conjuntos dialectales, que conjuntamente forman la familia quechua, se fue reforzando por medio de un importante esfuerzo investigativo de Parker (1969b, 1971) y por los numerosos estudios descriptivos dirigidos a variedades específicas del quechua peruano realizados en los años 1960-1980 (Parker 1969a, 1976; Cerrón-Palomino 1976; Adelaar 1977, 1986; Taylor 1975, 1982; Weber 1989, etc.). En el grupo quechua II es posible reconocer una subdivisión adicional en subgrupos, quechua IIB y quechua IIC, así como un conjunto poco coherente de variedades dispersas, que fue denominado quechua IIA (Torero 1964).

(d) El aimara es una familia lingüística que consiste de dos lenguas vivas, el aimara sureño (o simplemente aimara) y el aimara central, que a su vez comprende dos variedades, el jaqaru y el kawki. Existe alguna divergencia de opiniones acerca de la cuestión si estas últimas variedades deben ser consideradas como lenguas (Hardman 1978), o como dialectos cercanos pertenecientes a una sola lengua (Cerrón-Palomino 2000: 63-65). La cercanía geográfica y la poca distancia lingüística entre el jaqaru y el kawki parecen favorecer esta última conclusión, antes que la primera.

(e) En el siglo XVI un sector importante de la costa sur-central peruana, que comprendía el valle de Lima, el cercano santuario de Pachacámac y el puerto de Chíncha (en el norte del departamento de Ica), tenía su propia variedad particular de quechua, perteneciente al grupo quechua IIB. La variedad limeña quedó representada en la obra de Domingo de Santo Tomás (1994a, 1994b [1560]), la descripción más antigua del quechua que se ha conservado.

(f) Gracias a la flota de embarcaciones marinas del puerto de Chíncha, alabada en las fuentes históricas del siglo XVI, el quechua, en su variante quechua IIB, fue llevado hacia el Ecuador por la vía marítima costeña y por motivos comerciales, antes de que el dominio incaico llegara a imponerse en aquel país (Torero 1984). En el Ecuador el quechua terminó implantándose en la sierra interandina, siendo poco visible su presencia en la región costera.

(g) A la ciudad-estado de Chíncha se le atribuye no solo la quechuización del Ecuador, sino también un papel importante en la quechuización del sur del Perú, donde se habrían fusionado elementos de quechua andino y costeño (Torero 1970: 244-252). El papel exacto del llamado quechua chinchano en este proceso queda poco definido (pero véase ahora Cerrón-Palomino 2013: 330-341).

(h) Las variedades pertenecientes a la rama quechua II, que se encuentran en el norte y noroeste del Perú, más allá del territorio quechua I (Cajamarca, Chachapoyas, Ferreñafe y Lamas), tendrían su origen en distintos sectores de los valles costeños del Perú central, de donde se habrían desplazado hasta su sitio actual por medio de migraciones (Torero 1968). Tanto en el caso de estas migraciones, como en el caso de la supuesta influencia chíncha en el sur, se habría logrado contornar el bloque central quechua I, que al parecer no fue afectado por estos eventos.

3. El desafío de las nuevas propuestas

En la última década varios desarrollos novedosos han llegado a poner en cuestión la validez del panorama existente de consenso relacionado con la historia de las lenguas andinas. En lo que sigue enumeramos y discutimos las propuestas de mayor consecuencia:

3.1 La teoría de las fuerzas motrices: La cultura Huari como distribuidora del quechua

Una teoría, adoptada y defendida en varios trabajos de Beresford-Jones y Heggarty (2011, 2012), predice que la expansión exitosa de una lengua solo puede ser explicada por una fuerza motriz proporcionada por un centro político, que lograra establecer su dominio militar y administrativo en un territorio más o menos extenso controlado por él. En el caso del quechua el estado Inca no se presta a este papel, porque el grupo lingüístico quechua ya gozaba de una extensión geográfica considerable con una determinada diversidad interna al iniciarse la formación de aquella entidad política. Por consiguiente, el supuesto estado Huari (ca. 500–900 C.E.), que tuviera su centro en el sitio arqueológico del mismo nombre cerca de la ciudad de Ayacucho y que fue predecesor y posible inspirador del estado Inca, sería el mejor candidato para el papel de fuerza motriz a la que se podría atribuir la expansión del quechua.

La idea que Huari actuó como centro de expansión del quechua se opone a la visión existente de Ayacucho como región de origen aimara-hablante. Además, las fuentes etno-históricas señalan el carácter multilingüe de esta región en la segunda mitad del siglo XVI (Torero 1970: 248–249), supuestamente debido a la presencia de grupos *mitimaes* (Itier 2011: 75). Sin embargo, la situación sociolingüística de Ayacucho en el siglo XVI no habrá sido idéntica al estado de cosas que existió en la zona durante el ocaso del estado Huari unos 600 años antes. El quechua local podría haberse retirado temporalmente de la vecindad de Ayacucho para volver después como lengua de comunicación general durante la época colonial y de Independencia.

La interpretación de Huari como fuerza motriz de la expansión del quechua naturalmente provoca la pregunta por una fuerza motriz, a la que se pueda atribuir la expansión, sin duda más antigua, del aimara. Un candidato posible, que fue sugerido para este papel aún en forma muy especulativa, podría haber sido la cultura Chavín (Heggarty y Beresford-Jones 2012b).

3.2 El rechazo de la dicotomía quechua I / II

Esta posición se encaja en un rechazo más general de la aplicación del modelo filogenético arbóreo a un conjunto de lenguas o dialectos cercanamente relacionados como es el caso del quechua. Los proponentes de este rechazo prefieren recurrir al modelo de un continuo dialectal con transiciones internas de tipo gradual para interpretar la situación actual del grupo lingüístico quechua. Al margen de sus reservas teóricas frente al modelo arbóreo y a la hipótesis de la bifurcación inicial del quechua, Heggarty, en publicaciones recientes (Pearce y Heggarty 2011; Beresford-Jones y Heggarty 2012), ha cuestionado de manera no del todo convincente la validez de los argumentos aducidos en el pasado a favor de la bifurcación quechua I / II (ver Adelaar 2013 para una evaluación crítica al respecto).

3.3 La problemática vía marítima al Ecuador como modo de expansión del quechua

La dirección de las corrientes oceánicas a lo largo de la costa pacífica del Perú favorece los viajes marítimos de sur a norte, pero no los viajes en el sentido contrario, de norte a sur. Vale decir que era perfectamente posible navegar desde el puerto de Chíncha hacia las costas del Ecuador, pero que en el sentido contrario el viaje tenía que hacerse por tierra, por lo menos en la mayor parte del sector peruano de la costa pacífica. Este hecho conocido parece haber sido pasado por alto en el desarrollo de las hipótesis anteriores relativas a la quechuización del Ecuador en base al comercio marítimo. En un estudio reciente, Hocquenghem (2012) elabora las dificultades enfrentadas por mercaderes que se hubieran dedicado a establecer un comercio regular entre Chíncha y la costa ecuatoriana. De hecho, ¿cuál habría sido la utilidad de enviar una flota mercantil a tierras tan lejanas, cuando la posibilidad del viaje de retorno fuera tan remota?

La aceptación de estas objeciones en contra del comercio marítimo inmediatamente provoca la pregunta en qué manera el quechua hubiera llegado al Ecuador, si no fuera por mar. Una posible solución que se presenta, es que el quechua haya llegado a los valles interandinos del Ecuador directamente desde el sur del Perú con las huestes incaicas y por la vía serrana, sin afectar la situación en la costa. Naturalmente, tales consideraciones también disminuyen la importancia de Chíncha como puerto comercial y como fuente de quechuización.

3.4 El rechazo del quechua costeño

Se ha establecido que la élite incaica del Cuzco manejaba una variedad de quechua muy similar a la descrita por Domingo de Santo Tomás en su gramática de 1560 y, por lo tanto, al tipo de quechua tradicionalmente atribuido a la costa central peruana (Lima, Chíncha, etc.); ver, por ejemplo, Betanzos (1987 [1551]). Este ‘quechua incaico’, que se caracterizaba, entre otras cosas, por la sonorización de oclusivas tras nasal, constituyó la fuente de muchos préstamos léxicos tempranos del quechua al castellano (por ejemplo, *tambo*, *chimba*, *cóndor*, *Inga*, etc.).

En una presentación al simposio de la Red Europea para los Estudios de las Lenguas Andinas (REELA) en Leipzig en 2011, César Itier avanzó la hipótesis que la región del Cuzco, y no la costa central, hubiera sido la cuna de esta variedad, ahora extinta, del quechua, que a la llegada de los españoles se usaba como ‘lengua general’. Según este autor, faltarían motivos para asumir la existencia de un quechua costeño autóctono previamente a la ocupación de esta zona por los Incas. Desde luego, aquella propuesta modifica la visión existente del pasado lingüístico andino y contribuye a problematizar aún más la hipótesis de la quechuización del Ecuador por la vía marítima (ver 3.3).

3.5 Reinterpretación del quechua sureño

El descubrimiento de un quechua incaico de tipo IIB innovador, que presenta las sonorizaciones anteriormente asociadas con Chíncha y con la costa central peruana, plantea la pregunta por los antecedentes del quechua IIC, tal como se ha mantenido en el sur de los Andes peruanos desde fines del siglo XVI (cf. Mannheim 1991). Hoy en día, este quechua incluye variedades aún vigorosas como el quechua ayacuchano, el quechua cuzqueño y el quechua puneño, que a su vez se encuentran estrechamente relacionadas con el quechua hablado en Argentina y Bolivia. Desde un punto de vista fonológico, el contraste entre el quechua cuzqueño actual y el quechua incaico arriba mencionado no podría ser más marcado.

Itier (2011) propone la hipótesis que el quechua IIC del sur del Perú tuviera su origen en otra lengua de comunicación, que se habría formado al comienzo de la época colonial por la interacción de variedades, no sólo el quechua incaico, sino también el quechua I y el aimara, en una red de ciudades coloniales nuevamente establecidas, donde se mezclaban migrantes de todo tipo (*mitimaes*, *yanaconas*, etc.) con gente local. Esto explicaría las tendencias arcaizantes del quechua IIC, como, por ejemplo, la desaparición de consonantes sonorizadas, la recuperación del contraste entre velares y posvelares, las glotalizaciones y aspiraciones en las variedades donde las hay, etc. En un contexto relacionado, Cerrón-Palomino (2011: 268–9) refiere a un proceso de ‘*deschinchización*’.

A pesar de su carácter problemático desde el punto de vista de la lingüística –las lenguas normalmente no se arcaizan en una situación de contacto, y tampoco es posible revertir cambios fonológicos consumidos en una sociedad ágrafa– esta propuesta, que abre todo un campo de investigación nuevo, merece ser considerada.

3.6 La co-territorialidad del quechua y del aimara

El desarrollo de la lingüística de contacto ha aportado un mayor conocimiento del proceso de convergencia que subyace el impresionante isomorfismo del quechua y del aimara ya en sus formas reconstruidas más antiguas (cf. Cerrón-Palomino 2008). Esta conciencia condujo a un replanteamiento de la visión del quechua y del aimara como entidades geográficamente separadas. Parece evidente que en el período de contacto inicial entre los dos grupos, estos compartieron la mayor parte de su espacio territorial, hecho necesario para explicar el grado de interacción detallada entre ambos (Adelaar 2012, Muysken 2012). La existencia de lazos sociales y de parentesco entre quechua- y aimara-hablantes se puede observar no solo a través del multilingüismo existente en algunas comunidades modernas, sino también por la persistencia de influencias aimaras específicas en comunidades de expresión quechua (por ejemplo, en Pacaraos en el valle de Chancay). Estos vínculos evidentes entre ambos grupos dejan espacio para la eventualidad de expansiones concertadas. La interacción histórica y moderna entre grupos quechua- y aimara-hablantes también se hace visible en la investigación antropológica (Urton 2012).

4. Nuevos enigmas para resolver

Las propuestas enumeradas en la sección precedente aportan nuevas maneras de abordar la problemática del pasado de las lenguas andinas, pero al mismo tiempo surgen nuevas preguntas que requieren respuestas, así como investigaciones profundizadas. He aquí algunas preguntas y temas de investigación futura que se presentan:

(a) ¿Cómo se efectuó el proceso de introducción del quechua en el Ecuador interandino? Si la vía marítima desaparece como opción, ¿cuál sería el escenario alternativo? ¿Qué es lo que ocurrió, y cuándo ocurrió?

(b) ¿Cómo se relaciona el quechua ex-‘costeño’, nuevamente identificado como el quechua cuzqueño de la primera mitad del siglo XVI, con el quechua cuzqueño actual? ¿Será posible encontrar ejemplos de uso que ilustren la transición del primero al segundo?

(c) ¿Cómo se explica el conservadurismo fonológico del quechua sureño a la luz de la hipótesis que este se hubiera formado durante la época colonial en una situación de contacto intensivo de lenguas, y además en un período sumamente breve, en una época en que el uso de la lengua es-

crita no se había generalizado entre los hablantes de quechua? Nótese que el quechua sureño de ninguna manera presenta los rasgos de un pidgin o de una lengua criolla, como se esperaría en este caso, sino más bien de una lengua bastante arcaica, razón por la que la lingüística tendría que oponerse al escenario de la creación reciente por contacto.

(d) ¿Qué tiene que decir la lingüística areal acerca del supuesto origen cuzqueño del quechua incaico nuevamente identificado? ¿Es posible que una lengua con consonantes sonorizadas y con consonantes finales eliminadas (*q*) se desarrollara en un ambiente geográfico en el que ninguna lengua actual presenta tales características? ¿No será el caso que tipológicamente el quechua incaico (ex-‘costeño’) se encuentre fuera de su lugar en la región del Cuzco, y que forzosamente habría que buscar una fuente distinta para su génesis?

(e) ¿Será posible que el quechua incaico (ex-‘costeño’) haya llegado al Cuzco con las tropas de los Incas que regresaron de las campañas del Ecuador? Es importante señalar que la formación de un quechua criollizado y simplificado como el quechua ecuatoriano muy bien podría realizarse en un ambiente lingüísticamente ajeno en un tiempo relativamente corto (el tiempo de las campañas), lo que no es el caso del quechua sureño, mucho más complejo, conservador y arcaizante.

(f) Hace falta establecer distintas bases geográficas para las variedades de quechua marcadas como lenguas de comunicación o ‘lenguas generales’. En realidad, son tres las variedades que obedecen a este criterio: el quechua incaico ex-‘costeño’ (IIB), el quechua HC sureño (el *koiné* identificado por Itier), y el quechua IIB utilizado en el llamado Documento de Huarochirí de alrededor de 1600, proveniente del interior del departamento de Lima (cf. Adelaar 1994). Es muy importante respetar la regla que a cada dialecto fonológicamente y lexicalmente definido debe corresponder una zona geográfica de origen distinta. En este sentido la ‘pérdida’ de la costa como criadero de innovaciones significa un paso atrás.

(g) Hace falta un inventario estructurado y unificado de todas las características que definen el grupo quechua I frente a las demás variedades del quechua, para evitar que aquellas sean olvidadas o ignoradas, como sucede en una parte de la literatura reciente. Esta tarea gana en urgencia tanto por la inminente desaparición de la mayoría de los dialectos quechua I, como por el carácter disperso e informal de las fuentes al respecto.

(h) Se necesita estudiar las consecuencias de la co-territorialidad quechua-aimara desde el punto de vista de la lingüística areal. La presencia de consonantes glotalizadas y aspiradas, que siempre fue asociada con el aimara o con un sustrato aimara, podría ser reinterpretada como un rasgo areal altiplánico-cuzqueño. Como la tierra de origen del aimara se localiza en el Perú central, lejos del Cuzco y del Altiplano, el rasgo en cuestión se desprendería de esta lengua en su forma reconstruida y podría ser interpretado como un elemento secundario prestado de una lengua de sustrato cuzqueño-altiplánica (cf. Lev Michael, c.p.).

5. Palabras finales

Hemos visto que la ola de nuevas propuestas de la última década nos permite apreciar la historia de las grandes lenguas andinas de manera distinta y nos puede inspirar a repensar ideas existentes. Sin embargo, tenemos que preguntarnos hasta qué punto sea permisible abandonar y substituir suposiciones generalmente aceptadas, que se basan en investigaciones cuidadosas llevadas a cabo en el pasado. Opinamos que los cambios generales de perspectiva solo resultan aceptables siempre y cuando se vuelvan a examinar de manera crítica los datos disponibles, que también fue-

ron considerados en etapas anteriores. No está de más insistir en la realidad de que el consenso relacionado con el pasado y la historia social de las lenguas andinas sea de gran importancia para la formación de nuevos investigadores, cuyo punto de referencia inicial es el “estado de la cuestión” tal como se les presenta en el discurso académico y en los manuales de enseñanza. Por eso hay que actuar con prudencia en la aceptación de cambios radicales, que puedan afectar al consenso. Es necesario volver a evaluar los argumentos aducidos en investigaciones anteriores para determinar si su validez sigue vigente.

Referencias bibliográficas

- Adelaar, Willem F.H. 1977. *Tarma Quechua. Grammar, Texts, Dictionary*. Lisse: Peter de Ridder Press.
- Adelaar, Willem F.H. 1986. Morfología del quechua de Pacaraos. Documento 53. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Investigación de Lingüística Aplicada. También publicado por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM en 1987.
- Adelaar, Willem F.H. 1994. “La procedencia dialectal del manuscrito de Huarochirí en base a sus características lingüísticas.” *Revista Andina*, 12: 1, 137–154.
- Adelaar, Willem F.H. 2012. “Modeling convergence: Towards a reconstruction of the history of Quechuan–Aymaran interaction.” *Lingua*, 122: 5, 461–468.
- Adelaar, Willem F.H. 2013 (en prensa). “Quechua I y Quechua II: En defensa de una distinción establecida.” *Revista Brasileira de Antropologia Lingüística*, 5: 1, 43–63.
- Beresford–Jones, David / Paul Heggarty. 2011. “What role for language prehistory in redefining archaeological ‘culture’? A case–study on new horizons in the Andes.” En Benjamin Roberts / Marc Vander Linden (eds.). *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability and Transmission*. New York: Springer. 355–386.
- Beresford–Jones, David / Paul Heggarty. 2012. “Broadening our horizons: towards an interdisciplinary prehistory of the Andes.” En Paul Heggarty / David Beresford–Jones (eds.), 57–84.
- Betanzos, Juan de. 1987 [1551]. María del Carmen Martín (ed.), *Suma y narración de los Incas*. Madrid: Atlas.
- Cerrón–Palomino, Rodolfo M. 1976. *Gramática quechua Junín–Huanca*. Lima: Ministerio de la Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón–Palomino, Rodolfo M. 2000. *Lingüística aimara*. Lima: Centro Bartolomé de Las Casas / PROEIB Andes.
- Cerrón–Palomino, Rodolfo M. 2008. *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*. 2.ª ed. revisada y corregida. La Paz: Universidad Mayor de San Simón, Programa de Educación Intercultural Bilingüe / Plural Editores.
- Cerrón–Palomino, Rodolfo M. 2011. “Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro–sureños: el puquina, el aimara y el quechua.” En Peter Kaulicke et al. (eds.), *Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: hacia un enfoque interdisciplinario*. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14 (2010), 255–282. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón–Palomino, Rodolfo M. 2013. *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Hardman, Martha J. 1978. “La familia lingüística andina jaqi: jaqaru, kawki, aimara.” *VICUS Cuadernos. Lingüística*, 2, 5–28. Amsterdam: John Benjamins.

- Heggarty, Paul / David Beresford-Jones (eds.). 2012a. *Archaeology and Language in the Andes. A Cross-Disciplinary Exploration of Prehistory*. Proceedings of the British Academy, 173. Oxford / Nueva York: Oxford University Press.
- Heggarty, Paul / David Beresford-Jones. 2012b. "Conclusion: a cross-disciplinary prehistory for the Andes? Surveying the state of the art." En Paul Heggarty / David Beresford-Jones (eds.), 407-434.
- Heggarty, Paul / Adrian J. Pearce (eds.). 2011. *History and Language in the Andes*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hocquenghem, Anne-Marie. 2012. "How did Quechua reach Ecuador?" En Paul Heggarty / David Beresford-Jones (eds.), 345-371.
- Itier, César. 2011. "What was the *lingua general* of Colonial Peru?" En Paul Heggarty / Adrian J. Pearce (eds.), 63-85.
- Mannheim, Bruce. 1991. *The Language of the Inka since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Muysken, Pieter C. 2012. "Modeling the Quechua-Aymara relationship: structural features, sociolinguistic scenarios, and possible archaeological evidence." En Paul Heggarty / David Beresford-Jones (eds.), 85-109.
- Parker, Gary J. 1963. "La clasificación genética de los dialectos quechuas." *Revista del Museo Nacional*, 32, 241-252. Lima.
- Parker, Gary J. 1969a. *Ayacucho Quechua Grammar and Dictionary*. La Haya y París: Mouton.
- Parker, Gary J. 1969b. "Comparative Quechua phonology and grammar, IV: the evolution of Quechua A." *Working Papers in Linguistics*, 1: 9, 149-204. Honolulu: University of Hawaii, Department of Linguistics.
- Parker, Gary J. 1971. "Comparative Quechua phonology and grammar, V: the evolution of Quechua B." *Working Papers in Linguistics*, 3: 3, 45-109. Honolulu: University of Hawaii, Department of Linguistics.
- Parker, Gary J. 1976. *Gramática quechua Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de la Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Pearce, Adrian J. / Paul Heggarty. 2011. "Mining the Data on the Huancayo-Huancavelica Quechua Frontier." En Paul Heggarty / Adrian J. Pearce (eds.), 87-109.
- Santo Tomás, Domingo de. 1994a [1560]. *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*. Rodolfo Cerrón-Palomino (ed.). Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica y Unesco. [Valladolid: Francisco Fernández de Córdova.]
- Santo Tomás, Domingo de. 1994b [1560]. *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Peru*. Rodolfo Cerrón-Palomino (ed.). Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica y Unesco. [Valladolid: Francisco Fernández de Córdova.]
- Taylor, Gérald. 1975. *Le parler quechua d'Olto, Amazonas (Pérou). Phonologie, esquisse grammaticale, textes*. París: Société d'études linguistiques et anthropologiques de France.
- Taylor, Gérald. 1982. *Aspectos de la dialectología quechua*, vol. I: *Introducción al quechua de Ferreñafe*. Chantiers Amerindia. París: Association d'ethnolinguistique amérindienne.
- Torero, Alfredo A. 1964. "Los dialectos quechuas." *Anales científicos de la Universidad Agraria*, 2: 4, 446-478. La Molina (Lima).
- Torero, Alfredo A. 1968. "Procedencias geográficas de los dialectos quechua de Cajamarca y Ferreñafe." *Anales científicos de la Universidad Agraria*, 6: 3-4, 291-316. Lima.
- Torero, Alfredo A. 1970. "Lingüística e historia de la sociedad andina." *Anales científicos de la Universidad Nacional Agraria*, 8: 3-4, 231-264. Lima.
- Torero, Alfredo A. 1984. "El comercio lejano y la difusión del quechua: el caso del Ecuador." *Revista Andina*, 2:2, 367-402. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Torero, Alfredo A. 2002. *Idiomas de los Andes: Lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Editorial Horizonte.
- Urton, Gary. 2012. "The herder-cultivator relationship as a paradigm for archaeological origins, linguistic dispersals, and the evolution of record-keeping in the Andes." En Paul Heggarty / David Beresford-Jones (eds.), 321-343.
- Weber, David J. 1989. *A Grammar of (Huallaga) Huánuco Quechua*. University of California Publications in Linguistics, 112. Berkeley / Los Angeles / Londres: University of California Press.

